

multitud de pobrecitos, á quienes se distribuía limosna corporal precedida de otra espiritual. Fue deputado para este ministerio de caridad y humildad el H. Pignatelli. Era de ver la devoción y alegría con que bajaba á la puerta, y mezclándose con aquellos hombres y niños, andrajosos, desaliñados y hambrientos, como si fuese uno de ellos, les dirigía la palabra en tono familiar y con suma afabilidad y modestia, y les platicaba ya en comun, ya uno por uno, segun la capacidad ó la necesidad que descubría en ellos. Parecía un vivo retrato de su santo Padre, confundido con los pobres más asquerosos y repugnantes, imitando sus toscos y groseros modales para ser él mismo juzgado de los demás por de vil y baja condicion. Con este espíritu de humildad se confundía el H. José con aquella pobre gente despreciable á los ojos del mundo, pero á los de Dios muy agradable. La serie de los hechos que formarán el conjunto de su santa vida serán ilustre testimonio de lo profundamente arraigado que conservó en su alma el genuino espíritu de San Ignacio que sacó de su estancia en Manresa el corto tiempo de un año que allí vivió: pues no fue necesario más tiempo para que el Hermano Pignatelli se impusiese en el conocimiento de la lengua griega y en el arte de bien decir.

CAPÍTULO V

Es enviado el H. José á Calatayud á cursar filosofía. — Ejercítanle en la paciencia y humildad el Rector y el maestro. — Admirable sufrimiento del H. Pignatelli. — Arrecia la persecucion en Portugal. — Nuevos temores en España. — Eleccion del P. General Lorenzo Ricci. — Tristes presentimientos de los Padres congregados. — Da el H. Pignatelli fin á su curso de filosofía con un brillante acto público de toda ella. — La Compañía expulsada de Portugal. — Profetiza el P. Joaquin Juan la misma suerte á la de España.

1736 — 1739

El año de 1736 se daba principio en el colegio de Calatayud á un curso de filosofía ó artes. Este colegio, dice D. Vicente Lafuente¹, «se hallaba á gran altura y esplendor. La Provincia de los jesuítas de Aragon había acumulado allí excelentes profesores; pues como se daba enseñanza de filosofía y de gramática en varios conventos, había emulacion y rivalidades.» Á este colegio fue enviado el H. Pignatelli. La fama de sus talentos y virtudes que ya le había precedido, y lo ilustre de su nombre tan conocido en Aragon, hizo que fuese aguardado con ansia y esperado por sus condiscípulos con cierta curiosidad de ver por sus propios ojos la verdad de lo que de él se había publicado.

No salieron defraudados en sus esperanzas; pues ordenó Dios nuestro Señor que les diese el H. Pignatelli más materia de ad-

¹ *Historia de las Universidades*, Tomo IV, Cap. IX.

miracion, que había dado á sus compañeros de Manresa y Tarragona; aunque al fervoroso Hermano hubo de costarle mucho más trabajo el ejemplo de virtud que dio durante su filosofía. Era Rector de Calatayud el P. José Estella¹, hombre por una parte de rara prudencia y no menor santidad, y por otra algo más inclinado á la austeridad y aspereza, que á la suavidad y blandura. Comprendía que la buena opinion en que era tenido el H. Pignatelli, pudiera criar en lo más recóndito de su alma, y sin advertirlo él, alguna semilla de orgullo y de vana complacencia de sí mismo, que le impidiese plantar en su interior las verdaderas y sólidas virtudes, cuales el espíritu de su vocacion requería.

No pasaba de diez y ocho años Pignatelli: y con ser tan jovencito, solo se le había ocupado en el estudio de letras humanas un año, tiempo más corto que el ordinariamente empleado por los demás, aunque estuviesen más entrados en años que él: iba á emprender el estudio de la filosofía en edad, á juicio del Rector, menos madura y poco idónea para reportar de él todo el fruto necesario y para penetrar luégo las profundidades de la teología. Este conjunto de circunstancias era para hacer sospechar si la rapidez de su carrera había de atribuirse más á la nobleza de su sangre, que á lo raro de sus talentos y de sus adelantos en la virtud.

Sea que el bueno del Rector obrase movido por tales sospechas y llevado del deseo de probar, acrisolar y ejercitar la virtud del H. Pignatelli, sea que dispusiese así las cosas la divina Providencia para robustecer los hábitos de virtud de su siervo y prepararle para las grandes tribulaciones que en lo restante de su vida habían de sobrevenirle, lo cierto es que hacía el P. Rector un particular estudio en mostrarse menos amable y cariñoso

¹ Nació en Zaragoza el 11 de Febrero de 1705: entró en la Compañía el 4 de Octubre de 1720; murió en Alagon en 1771. No se halla su nombre en la matrícula de Tarragona. ¿Quedaría enfermo en España al tiempo de la expulsion?

con el nuevo filósofo, y aun en humillarle y mortificarle con cualquier pretexto ú ocasion que se le ofreciese.

Modo tan nuevo de tratar, y hasta entonces ni siquiera imaginado por José, los primeros días se le hizo incomprendible, y llegó á causarle afliccion y congoja de espíritu. Examinaba con exquisita diligencia los pliegues más recónditos de su corazon para ver si descubría en sí ó en sus acciones algo que diese justa causa á las severas amonestaciones y reprensiones del Superior; y nada encontraba: si bien él lo atribuía á traicion del amor propio y á falta de luz espiritual, que le impedian ver lo que en realidad debía de existir, puesto que se lo condenaban. En este conflicto, optó por lo más seguro, que fue aprovecharse con todo empeño de las ocasiones que se le ofrecían de ejercitar la humildad y la paciencia, estando en continua vela sobre sí mismo para no admitir ninguna imperfeccion voluntaria, por mínima que fuese, con la cual pudiera mancillar su alma y dar ocasion de que se le hubiese de reprender.

La conducta que con el Hermano observó su maestro, el P. Francisco Javier Sierra¹, hace sospechar con gran fundamento que este secundaba los planes del P. Rector, y había recibido de él orden de mortificar en clase á su discípulo. Mostrábase descontento de su aplicacion, á pesar de que no había en el colegio estudiante que con más ahinco y asiduidad se entregara al estudio; en los ejercicios de clase, de cualquier involuntario descuido ó error material tomaba ocasion para zaherirle y humillarle en presencia de sus condiscípulos y para manifestar el bajo concepto que tenía de su instruccion y de sus talentos; y esto con palabras mortificativas, con tono áspero, y con rostro severo. Golpes tan reiterados y tan sensibles era muy natural que hiciesen mella en el ánimo de Pignatelli; quien de seguro hubiera llegado á flaquear y darse por vencido sin una gracia

¹ Fue natural de Torrijo, en Aragon. Nació en 13 de Marzo de 1724: entró en la Compañía en 23 de Mayo de 1743; y murió en Ferrara en Mayo de 1806.

especial del cielo para sufrir impertérrito por casi tres años una lucha tan continuada y tan molesta.

Mas no fue así: fortalecido con el recurso á Dios por medio de la oracion incesante y fervorosa, y reconociendo cuán á propósito le venia prueba tan dura para el ejercicio de la humildad y desprecio de sí mismo, no solamente sufría sin dar señal alguna de resentimiento, sin exhalar una queja contra los que así le martirizaban, y sin desfallecer de ánimo y acobardarse; sino que por el contrario alegrábase interiormente, y se esforzaba en manifestar en lo exterior su alegría; y su mayor sentimiento hubiera sido el verse privado del provecho que su espíritu sacaba de aquella tribulacion. Con la vista siempre puesta en el fin de sus estudios, que era la mayor gloria de Dios y la salvacion y perfeccion propia y de sus prójimos, ni le ocurrió siquiera aflojar un punto en su diligencia y aplicacion, fuesen ó no del grado de los hombres.

Pasó tan inadvertido á los compañeros de Pignatelli este lance, que quedara sepultado en el olvido, si el mismo paciente no lo hubiese revelado años adelante á un amigo y confidente suyo. Porque cuando desterrados de España los Padres, tuvieron que fijar su residencia primero en la isla de Córcega y después en la ciudad de Ferrara, procuró y alcanzó el P. José que su antiguo maestro fuese á vivir en una misma casa con él: allí le proveyó lo mejor que pudo de cuanto hubo menester, segun lo permitía la suma estrechez y pobreza en que se hallaban; prodigóle más demostraciones de cortesía y ternura que á los demás; tanto que se reparó en ello, y no faltó quien admirado le preguntase por qué razon distinguía tanto á aquel Padre. «¡Ah,» respondió, «si supiese V. cuánto le debe mi espíritu!»

Maravillóse aún más el interlocutor al oír tal respuesta, porque aquel Padre ni le había sido maestro de novicios, ni superior, ni director, para poderle aprovechar en espíritu; sino solo profesor de filosofía. Y conociendo el P. Pignatelli que el otro no quedaba satisfecho de su respuesta y que deseaba se la declarase, le refirió en el seno de la amistad todo lo que le había

pasado en Calatayud con su Rector y con su maestro, y terminó diciendo: «Mucho, muchísimo me hicieron padecer; pero todo cedió en bien espiritual de mi alma.»

Tal era el ardor con que se dedicaba el jóven filósofo á la adquisicion de las virtudes y á la vez de la doctrina. Entre tanto continuaba Carvallo su persecucion contra la Compañía con nuevas y continuas vejaciones, y con un furor propio de tirano. En la primavera de 1757 ordenó expatriar en la India á todos los misioneros: en 19 de Setiembre fueron excluidos de palacio los confesores y maestros de los infantes: arrancó luégo del casi moribundo Benedicto XIV un Breve de reforma, que se publicó en Lisboa el 2 de Mayo de 1758 para oprobio de los Padres contra la expresa voluntad del ya difunto Pontífice: abrióse la visita el 31 del mismo mes, y el 7 de Junio se quitó á todos los Padres las licencias de confesar por un mandato del Patriarca de Lisboa, arrancado con tal violencia, que el Patriarca murió de pena á los pocos días.

No es propio de este escrito seguir paso por paso las iniquidades todas que se cometían en Portugal. Un testigo ocular describía el estado de aquel reino en estas palabras: «Este reino desgraciado,» dice, «presenta á nuestros ojos el espectáculo más triste y lamentable. En todas partes no se ve sino desórden, confusion y tiranía. La historia de los pasados siglos no presenta en todas sus páginas cuadro más desgarrador. Los ciudadanos son apriisionados y entregados á la muerte en público ó en secreto. Todo hombre que reflexione un poco se ve obligado á exclamar: «Dios ha abandonado este reino.» En la carta que últimamente dirigí á V. E., le daba á conocer que después de habernos opuesto al instituto religioso de la Compañía de Jesús, todos hemos reconocido nuestra sinrazon. En efecto, después de las más escrupulosas pesquisas y detenido exámen en los libros de cuentas de los jesuitas, nada hemos encontrado que no nos edifique y no vaya encaminado á un fin santo. Yo mismo he tenido por

¹ P. BUTIÑA, *Vida del P. Gabriel Mulagrida*, Parte II, Cap. X.

espacio de cincuenta y dos días en mis manos este precioso tesoro junto con otros documentos varios, los cuales son otras tantas pruebas de la persecucion injusta, que se ejerce contra estos religiosos..... No vemos en ellos sino ejemplos de invicta paciencia y resignacion santa..... Sus guardas mismos se sienten conmovidos y se convierten á más cristiana vida en vista de las dulzuras celestiales, de que los ven colmados en medio de sus quebrantos.»

Esta impresion causaba en Portugal la conducta de Carvallo. Véase la que produjo en Nápoles. En 27 de Enero de 1757 escribe Tannucci al príncipe Yacci, representante de aquella corte en Madrid, que en Italia los enemigos de la Compañía «No solamente han esparcido monedas y proclamado un rey en el Paraguay, sino que en ellas se describe el nacimiento (de dicho rey), las costumbres, el género de vida, y la patria, y los parientes, como cosa cierta: y el género humano,» añade, «ha bebido tan ávidamente estos romances, que aquí se burlarían obstinadamente del que se atreviera á negar la veracidad de todo esto.» Y termina así: «Lo peor es que al exponer toda esta revolucion, dan razones que hacen muy poco honor á Carvajal, á D. Zenon (el marqués de la Ensenada), y particularmente á la Reina Regente» (Isabel Farnesio)¹.

Casi dos años después, en 5 de Setiembre de 1757, decía al representante de Nápoles en Viena, el marqués de Mayo: «No sé qué decir respecto á los jesuitas sujetos á Portugal. Los que yo he conocido particularmente han sido siempre bonisimos, excelentes sacerdotes, llenos de prudencia, de caridad y de todas las virtudes cristianas. Siempre ha continuado la enseñanza que me dieron mis padres teniendo por confesor á un Padre de la Compañía. Veinte años hace que el director de mi conciencia es el P. Micco².»

¹ DANVILA, *Reinado de Carlos III*, Cap. X.

² DANVILA, *lug. cit.* Tannucci había sido educado por los jesuitas. Hasta 1751 no solamente fue amigo de ellos, sino que parece haber

En España, aunque los escritos que en Portugal se publicaban contra la Compañía, fueron arrojados á las llamas, prohibidos por los Obispos y condenados por la Inquisicion y por el real Consejo; sin embargo se trabajaba ocultamente en el mismo sentido que en Portugal; y algo debió de traslucir el Padre Rávago, segun se desprende de una carta suya al Rector del colegio de Gandía, P. Antonio Canicia¹, que le dirigió á principios de 1758. En ella le encargaba con las mayores veras procurase que los jóvenes estudiantes se arraigaran bien en la virtud, é hiciesen abundante provision de ella; porque por mucha que fuese, toda la habrían menester para los grandes trabajos de la fiera y universal persecucion que amenazaba á la Iglesia y á la Compañía. Y como si ya la estuviese viendo, añade: «La mina para volar del mundo una y otra se está haciendo en Francia y

recibido carta de hermandad, como se puede echar de ver por la carta que en 7 de Noviembre de dicho año escribía al P. General Ignacio Visconti, en que le dice «que el P. Micco, su director espiritual, á la suma caridad con que durante muchos años había dirigido no solo su conciencia, sino su casa, había últimamente añadido el acto humanitario de hacerle aparecer ante Su Paternidad digno de ser hijo del más útil Patriarca de la Iglesia católica, cual era San Ignacio, de que Su Paternidad era dignísimo sucesor.»

No obstante tres años después se había verificado en este hombre una mudanza radical, muy frecuente en los políticos del siglo pasado. En 23 de Diciembre de 1754 escribía á Nefetti, representante de Nápoles en Florencia, diciendo: «El hijo de San Ignacio es el ser viviente más contrario á la naturaleza. En él todo se reduce á fuerza, violencia y artificio..... Aunque los jesuitas pretenden, que en solos diez años matan todas las inclinaciones de quien va á pertenecer á sus asociaciones, debería más frecuentemente quedar entre sus neófitos algun ser vivo, en quien se reflejara el hombre, la libertad, la naturaleza, y se escapara de entre ellos» etc. Todo lo cual sabe ya á puro filosofismo y algo más. Danvila en la obra citada publica no pocas cartas de Tannucci, en que se pinta á sí mismo ya admirador ya detractor y enemigo de los jesuitas: y añade el autor: «Hay tambien en el cartulario de Tannucci apreciaciones respecto de jesuitas, que merecen conocerse para sostener que su expulsion (de España) en 1767 venía preparada desde muy antigua fecha.» *Ibid.* pág. 348.

¹ Nació en Alicante á los 8 de Febrero de 1711: entró en la Compañía en 30 de Setiembre de 1725: murió en Ferrara en 11 de Diciembre de 1774.

reventará primero en Portugal. Espero que el Señor nos concederá á los jesuítas la gracia de caer en las primeras filas; y *Moriar ego ante quam videam dispersionem gentis meae*¹.

Tan lúgubres prenuncios, aunque por varios no eran del todo creídos, sin embargo no dejaban de impresionar á los jesuítas españoles; y lo que más les hizo temer la gravedad del mal que les amenazaba, fue el ver que no despreciaban aquellos tristes presagios los Padres reunidos en Roma para elegir Superior General. Fue elegido en 21 de Mayo de 1758 el P. Lorenzo Ricci². Entre los decretos que se formaron en la Congregacion, uno, el XI, tenía por objeto exhortar á los Padres y Hermanos á que se uniesen estrechamente con Dios por medio de la observancia regular y del cuidado de las cosas espirituales, porque «En caso,» dicen, «que permitiéndolo él y por causas que debemos adorar, hayamos de ser visitados con la tribulacion, no abandonará á los que hallare así unidos, en tanto que con pura conciencia y sinceridad de corazon podamos acogernos á él; ni tendremos necesidad de otro auxilio alguno³.»

Cuán fundados fuesen los temores concebidos por los Padres, lo demostrarán algunos hechos que refiere un autor contemporáneo⁴. Dice así: «El proyecto de la expulsion de los jesuítas de todos aquellos reinos de donde han sido desterrados es muy

¹ P. OLCINA, lug. cit.

² Segun la profecía del P. General Francisco Retz debía sucederle en el cargo un milanés, un genovés y un florentino: y en efecto milanés fue el P. Ignacio Visconti, elegido en 4 de Julio de 1751; genovés el P. Luis Centurioni, elegido en 30 de Noviembre de 1752; y finalmente florentino el P. Ricci. Me ha llamado la atencion el que en los decretos de esta Congregacion XIX y en la anterior, al consignarse el nombre del General elegido, se hace constar su patria, contra la costumbre de las anteriores Congregaciones. ¿Podría esto significar que la Congregacion quisiera advertir á la Compañía que se fijara en que se iba cumpliendo punto por punto la profecía del P. Retz y que se preparase para recibir el golpe supremo de la total abolicion?

³ Congr. Gen. XIX, Decr. XI.

⁴ *Irreflexiones del autor de las «Reflexiones de las cartas borbónicas sobre el jesuitismo,»* por el P. BENVENUTI, S. J.

anterior á los sucesos, que sirvieron de pretexto á la mencionada expulsion. Clemente XIII fue asunto al pontificado en el mes de Julio de 1758. Los jesuítas en aquel mismo año aplaudieron su exaltacion con una oracion panegírica en el Colegio Romano, y con una pública Academia de versos en el Seminario Romano. El primer acto de obsequio lo pedía la costumbre; y el segundo la circunstancia de hallarse á la sazón en aquel convictorio dos sobrinos del nuevo Pontífice. Apenas se sabía entonces en Roma que Benedicto XIV en los últimos periodos de su vida hubiese expedido á la corte de Lisboa un Breve, en que nombraba al Cardenal de Saldaña por visitador de los jesuítas en todos los dominios de Su Majestad Fidelísima, ni á ningun hombre de juicio le podía pasar por el pensamiento, que un Breve como este pudiese producir los efectos que se siguieron después. Sin embargo todos ellos fueron pronunciados en cierta pasquinada, que por aquellos días se fijó en una de las puertas del Colegio Romano. Hablaba el poeta con los jesuítas, y diciendo, que aquellas academias eran hachas encendidas para alumbrar á sus funerales, añadía los versos siguientes:

*L'Ispero, e il Portoghese
Vi abborre, e vi discaccia;
Il Gallico Paese
Spero, che presto il faccia.
E in Roma che sperate
Avegnachè il Papa suo tanto adulate?*

Quiere decir:

España con Portugal
Os aborrece y destierra;
Francia presto hará lo mismo,
Como sin duda se espera.
Y de Roma ¿qué esperáis,
Aunque tanto al Pontífice aduláis?

«Este cartel lo leyeron muchos, y muchos lo copiaron. El poeta solo se equivocó en el orden cronológico de los sucesos, y aun quizá esta equivocacion no fue casual. El lastimoso estado,